

como vos, adore como dioses esas figuras abominables del demonio.” “ Si yo hubiese sabido, respondió, que debiais hablar con tanto desprecio de nuestros numenes, no hubiera cedido jamás a vuestras instancias.” Cortés, viendolo tan enojado, se escusó como pudo, y se despidió para retirarse a sus cuarteles. “ Id en buen hora, respondió el monarca, que yo me quedo aquí para aplacar a los dioses, irritados con vuestras blasfemias.”

Apesar de este disgusto obtuvo Cortés del rei no solo el permiso de construir dentro del recinto de sus cuarteles una capilla en honor del verdadero Dios, si no tambien los materiales y operarios para la fabrica, en la cual se celebró el santo sacrificio de la Misa, mientras duró la provision de vino, y diariamente concurrían a ella los soldados, a encomendarse a Dios. Plantó ademas en el patio principal una cruz, a fin de que los Megicanos viesen la suma veneracion en que los Españoles tenían aquel santo instrumento de la redencion del linage humano. Quiso despues consagrar al culto del verdadero Dios el templo mismo de Huitzilopochtli, pero lo detubo el miedo del rei, y de los sacerdotes, aunque lo consiguio mas tarde, habiendo aumentado su autoridad de resultas de la prision del rei, y de otras acciones no menos temerarias, que referire mui en breve. Despedazó los idolos que allí se veneraban, hizo limpiar el santuario, colocó en él un Crucifijo, y una imagen de la Madre de Dios\*, y arrodillado delante de aquellos simulacros, dio gracias al Altísimo por haberle concedido la gracia de adorarlo en aquel lugar, que por tanto tiempo habia sido consagrado a la mas abominable, y cruel idolatria. Este mismo celo lo indujo a repetir muchas veces a Moteuczoma sus razonamientos sobre las santas verdades de nuestra fe, y aunque aquel monarca no estaba dispuesto a abrazarlas, sin embargo movido por sus argumentos mandó que no se sacrificasen mas victimas humanas, y aunque no complaciese al general Español en renunciar a su creencia, siguió tratandolo con cariño, y no pasaba dia en que no hiciese nuevas finezas, y regalos a los Españoles. La orden que dio a los sacerdotes

\* La imagen de la Virgen que colocó Cortés en aquel santuario, se cree ser la misma que en la actualidad se venera con el titulo de los *Remedios*, o del *Socorro*, en un magnífico templo, a ocho millas de la capital acia Poniente. Se dice que la llevó consigo a Megico un soldado de Cortés llamado Villafuerte, y que el día despues de la terrible noche en que fueron derrotados los Españoles, la escondió en el sitio en que se encontró algunos años despues, que es el mismo en que hoy se venera.

acerca de los sacrificios no fue observada con rigurosa puntualidad, y la gran armonia que reinaba entre Cortés y Moteuczoma fue turbada por el inaudito atentado que voi a referir.

#### *Prision de Moteuczoma.*

No habian pasado mas de seis dias despues de la entrada de los Españoles en Megico, cuando viendose Cortés aislado en medio de un pueblo inmenso, y conociendo el peligro en que se hallaban su vida, y la de los suyos, si mudaba de sentimientos el rei, como podia suceder, llegó a persuadirse que no podia adoptar otro medio para su seguridad, que el de apoderarse de la persona de aquel soberano; pero siendo esta una medida tan opuesta a la razon, como al respeto, y al agradecimiento que le debia, buscó pretextos para aquietar su conciencia, y poner a cubierto su honor\*, y no halló otro que pudiera convenirle si no la revolucion de Vera Cruz, cuya noticia, que recibió en Cholula, habia tenido hasta entonces reservada en su pecho. Pero queriendo en fin sacar partido de ella, la comunicó a sus capitanes, para que seriamente pensasen en los medios que podrian libertarlos de tantos peligros; y para justificar la temeridad que pensaba, y obligar a los Españoles a prestarse a ella, mandó llamar a muchas personas principales de los aliados (cuyo testimonio debia ser sospechoso, a causa de

\* Que el intento de Cortés era apoderarse de cualquier modo de la persona de Moteuczoma, y que la revolucion de Vera Cruz no era mas que un pretexto para cubrir su designio, se infiere claramente de su carta a Carlos V, de 30 de Octubre de 1520. “ Pasados, invictissimo Principe, seis dias despues que en la gran ciudad de Temistitan entré (debía decir *Tenochtitlan*) y habiendo visto algunas cosas de ella, aunque pocas, segun lo que hai que ver, y notar, por aquellas me parecio, y aun por lo que de la tierra habia visto, que convenia al Real servicio, y a nuestra seguridad, que aquel señor (Motezuma) estuviera en mi poder, y no en toda su libertad: por que no mudasse el proposito que mostraba en servir a V. Alteza, mayormente que los Españoles somos algo inoportunos, e importunos, e porque enojandose nos podia hacer mucho daño, y tanto que no hubiesse memoria de nosotros, segun su gran poder; e tambien porque teniendole conmigo, todas las otras tierras que a él eran subditas, vendrian mas aína al conocimiento, y servicio de V. M. como despues sucedio.” Todavía descubre con mayor claridad su intento en otro pasage de la misma carta, citando otra que habia escrito al mismo Carlos V desde Vera Cruz. “ Certifiqué a V. A. que lo habria (a Motezuma) o preso, o muerto, o subdito a la corona real de V. M., y con este proposito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal.” Ahora bien, cuando Cortés salio de Cempoala, no habian ocurrido los sucesos de Vera Cruz, ni habia recibido agravio alguno del rei, si no mas bien finezas singulares, y magnificos presentes.

su enemistad con los Megicanos,) y les preguntó si habian observado alguna novedad en la conducta de los habitantes de aquella corte. Ellos respondieron que la plebe estaba divertida en los regocijos publicos, que el rei habia dispuesto para solemnizar la llegada de tan nobles estrangeros; pero que en la nobleza se notaba cierto aspecto sospechoso, y entre otras cosas, habian oido decir a sus individuos que sería facil levantar los puentes de los canales, lo que indicaba alguna conspiracion secreta contra los Españoles.

Tan grande era la inquietud de Cortés que no pudo dormir aquella noche, y la pasó dando vueltas, pensativo, y agitado, por sus cuarteles. Una centinela le notificó entonces que en una de las camaras habia una salida tapada con una pared que parecia recién-hecha. Cortés la hizo abrir, y halló muchas piezas en que estaba depositado el tesoro del rei Ajayacatl. Vio alli muchos idolos, una gran cantidad de alajas de oro, plata, y piedras preciosas, ricos tegidos de pluma, y algodón, y otros obgetos que pagaban a lo corona los pueblos tributarios, o que regalaban los señores feudatarios a su soberano. Despues de haber examinado atónito tantas riquezas, mandó hacer de nuevo el muro, dejando todo en el mismo estado en que se hallaba.

En la mañana siguiente reunió a sus capitanes, les representó las hostilidades cometidas por el señor de Nauhtlan contra la guarnicion de la Vera Cruz, y contra los Totonagues sus aliados; exesos que, segun decian estos, no se hubieran llevado a efecto sin la orden, o el permiso del rei Moteuczoma. Espusoles con la mayor energia el gravisimo peligro en que se hallaban, y les declaró su designio, exagerando las ventajas que debian aguardarse de su egecucion, y disminuyendo los funestos resultados que podia tener. Hubo variedad en los dictámenes de los otros gefes. Los unos desaprobaban el proyecto, como impracticable, y temerario, diciendo que sería mejor pedir licencia al rei para retirarse de la corte, pues el que con tantas instancias, y regalos habia procurado disuadir a Cortés de su resolucion de ir a Megico, facilmente les daria permiso de salir de alli. Los otros creian necesaria la salida, pero opinaban que debía hacerse de pronto y en secreto, para no dar ocasion a que los Megicanos pusiesen por obra alguna perfidia: pero la mayor parte de ellos, inducidos de antemano, como es de creerse, por el mismo general, adhirieron a su voto, oponiendose a los otros, como vergonzosos, y mas arriesgados. “¿Qué se dira de nosotros, preguntaban, viendonos salir intempestivamente de una corte, donde con tantas honras hemos sido acogidos? ¿Habrá quien no crea que el miedo es el que nos pone espuelas? Y

si perdemos la reputacion de valientes, ¿qué seguridad podemos prometernos? ¿Qué no haran con nosotros, en los puntos del territorio Megicano, o del de nuestros aliados, por donde tengamos que transitar cuando ya no los detenga el respeto de nuestras armas?” Tomose finalmente la resolucion de apoderarse de Moteuczoma en su palacio, y de llevarlo preso a los cuarteles: proyecto barbaro, y estravagante, sugerido por el temor de los males que podrian sobrevenirles, o por la esperiencia de su propia felicidad, que, mas que ninguna otra consideracion, estimula a los hombres a acometer las mas arduas empresas, y frecuentemente los arroja a los mas hondos precipicios.

Para la egecucion de tan peligroso atentado puso Cortés en arma a toda su tropa, y la distribuyó en los puntos convenientes. Mandó a cinco de sus capitanes, y a veinte y cinco de sus soldados, en quienes mas confianza tenia, que se dirigiesen de dos en dos a palacio, pero de tal modo, que acudiesen todos a un tiempo, y como si fuese por casualidad, y él se encaminó al mismo punto, con su interprete Doña Marina, obtenido antes el beneplacito del rei, a la hora en que solia visitarlo. Fue introducido con los otros Españoles en la sala de la audiencia, donde Moteuczoma, lejos de pensar en lo que iba a suceder, los recibió con la misma amabilidad que siempre. Mandoles tomar asiento, les regaló algunos efectos de oro, y ademas presentó a Cortés una de sus hijas. Cortés, despues de haberle significado con las mas urbanas espresiones su gratitud, se escusó de aceptarla, alegando que estaba casado en Cuba, y que segun la lei divina de los Cristianos, no le era licito tener dos mugeres: pero al cabo la admitió en su compañía, por no disgustarlo, y con el obgeto de reducirla al Cristianismo, como lo verificó en efecto. A los otros capitanes dio tambien algunas hijas de los señores Megicanos, que tenia en su serrallo. Hablaron despues algun rato sobre varios asuntos; pero viendo Cortés que la conversacion lo distraia de su intento, dijo al rei que aquella visita tenia por obgeto darle parte de la conducta del señor de Nauhtlan, su vasallo; quejose de las hostilidades que habia cometido contra los Totonagues, solo por su amistad con los Españoles; de la guerra que habia hecho a la guarnicion de Vera Cruz, y de la muerte del gobernador Escalante, y de seis soldados de aquella plaza. “Yo, dijo, debo dar cuenta a mi soberano de la muerte de estos hombres, y para poder satisfacerlo dignamente, he hecho varias indagaciones acerca de un procedimiento tan irregular. Todos os inculpan, como al principal autor de aquellos sucesos: mas yo estoi lejos de creer tamaña perfidia en tan gran monarca, cual sería la de tratar como enemigo en aquella

provincia, al que al mismo tiempo colmáis de favores en la corte.” “No dudo, respondió Moteuczoma, que los que me atribuyen la guerra de Nauhtlan sean los Tlascalenses, mis eternos enemigos: pero yo os protesto que no he tenido en ella el menor influjo. Quauhpopoca ha obrado sin orden mia: antes bien contra mis intenciones: y a fin de que os conste la verdad, lo hare venir inmediatamente a la corte, y lo pondre en vuestras manos.” Llamó en seguida a dos de sus cortesanos, y entregandoles una joya, en que estaba esculpida la imagen del dios de la guerra, que siempre llevaba pendiente del brazo, y servia en vez de sello para la egecucion de sus mandatos, les mandó que se dirigiesen con la mayor celeridad posible a Nauhtlan, y de alli condugesen a la corte a Quauhpopoca, y a las otras personas principales, que habian contribuido a la muerte de los Españoles, autorizandolos a alistar tropas, y apoderarse de ellos por fuerza, en caso de negarse a obedecer sus ordenes.

Los dos cortesanos partieron sin tardanza para poner en cumplimiento su comision, y el rei dijo a Cortés: “¿Qué mas puedo hacer para aseguraros de mi sinceridad?” “No dudo de ella, respondió Cortés; mas para disipar el error en que estan vuestros mismos vasallos, de que el atentado de Nauhtlan se ha egecutado por orden vuestra, necesito una demostracion extraordinaria, que haga manifiesta la benevolencia con que nos mirais. Ninguna me parece mas conveniente a este fin, que la de que os dignéis venir a vivir con nosotros, hasta que lleguen los reos, y por su confesion se aclare vuestra inocencia. Esto servira para satisfacer a nuestro soberano, para justificar vuestra conducta, para honrarnos, y para ponernos a cubierto, bajo la sombra de vuestra magestad.” Apesar de las palabras artificiosas con que procuró Cortés dorar su atrevida e injuriosa pretension, el rei la penetró inmediatamente, y se turbó. “¿Donde se ha visto, dijo, que un soberano se dege llevar preso? Y aunque yo consintiese en evilecer de ese modo mi persona, y mi dignidad ¿no tomarian las armas al instante todos mis vasallos para libertarme? No soi yo hombre de los que pueden esconderse, y huir a los montes. Sin someterme a tal infamia, aqui estoi, pronto a satisfacer vuestras quejas.” “La casa, Señor, a que os convidamos, dijo entonces Cortés, es uno de vuestros palacios, y vuestros subditos, acostumbrados a veros mudar de residencia, no podran extrañar que paseis a la de vuestro difunto padre Ajayacatl, bajo el pretesto de darnos este nuevo testimonio de amistad. En caso de que intenten algo contra vuestra persona, o contra nosotros, tenemos valor, brazos fuertes, y armas poderosas para reprimir su temeridad. Por lo

demas, yo empeño mi palabra que sereis honrado por nosotros, y servido, como por vuestros subditos.” El rei perseveró en su repugnancia, y Cortés en su pretension, hasta que uno de los capitanes Españoles, demasiado atrevido e inconsiderado, llevando a mal que se retardase la egecucion de aquel designio, dijo en tono colerico, que se dejasen las palabras, y que seria mejor llevarse al rei por fuerza, o quitarle la vida. Moteuczoma, que en el semblante del Español, conoció su intento, preguntó a Doña Marina qué decia aquel furioso extranjero. “Yo, señor, respondió ella con discrecion, como subdita vuestra, deseo vuestra ventura, y como confidenta de estos hombres, poseo sus secretos, y conozco su indole. Si os dignais hacer lo que solicitan, sereis tratado por ellos con todo el honor, y distincion que se debe a vuestra real persona: mas si persistis en vuestra determinacion, corre peligro vuestra vida.” Aquel infeliz monarca, que desde la primera llegada de los Españoles se habia dejado dominar por un terror supersticioso, y cuya pusilanimidad aumentaba de dia en dia, viendose en tanto apuro, y creyendo que antes que llegasen sus guardias, podria haber perecido a manos de aquellos hombres tan osados, y resueltos, cedió finalmente a sus instancias. “Quiero, dijo, fiarme de vos; vamos, vamos, pues que los dioses lo quieren asi,” y dando orden de que se le preparase la litera, se puso en ella para ir a los cuarteles de los Españoles.

No dudo que los lectores sentiran al leer, y al considerar las circunstancias de este extraordinario suceso, el mismo disgusto que yo experimento al referirlo: mas en este, no menos que en otros acacimientos de nuestra historia, es necesario levantar la mente al cielo, y reverenciar con el mas profundo respeto los altisimos consejos de la Divina Providencia, que se valio de los Españoles como de instrumentos de su justicia, y de su misericordia, castigando en algunos la supersticion, y la crueldad, e iluminando a los otros con la luz del Evangelio. No cesaremos de inculcar este principio, ni de dar a conocer, aun en las acciones mas irregulares de las criaturas, la bondad, la sabiduria, y la omnipotencia del Criador.

Salio finalmente Moteuczoma de su palacio, para no volver a entrar mas en sus muros, protestando al mismo tiempo a sus cortesanos, que por ciertos motivos que habia consultado ya con los dioses, se iba por su gusto a vivir algunos dias con aquellos extranjeros, y mandandoles que lo publicasen asi por toda la ciudad. Iba con todo el tren y magnificencia que solia llevar consigo, cuando se dejaba ver en publico, y los Españoles marchaban a su lado guardandolo, y con pretesto de

honrarlo. Divulgose inmediatamente por la ciudad la noticia de tan extraordinario suceso, y concurrió en tropel el pueblo a presenciarlo: los unos lloraban enternecidos, y los otros se arrojaban al suelo como desesperados. El rei procuraba aquietarlos, significandoles el placer con que iba a residir entre sus amigos: pero temiendo algun alboroto, dio orden a sus ministros de despejar el camino de la plebe, e impuso pena de muerte al que ocasionase la menor inquietud. Llegado a los cuarteles, acogió con suma benignidad a los Españoles que salieron a su encuentro, y tomó por su alojamiento la habitacion que mas le acomodó, y que fue mui en breve amueblada por su servidumbre con finos tapetes de algodón, y de plumas, y con los mejores muebles del real palacio. Cortés puso guardia a la puerta de aquella habitacion, y dobló la ordinaria de los cuarteles. Intimó a todos los Españoles, y aliados que tratasen, y sirviesen al rei con el respeto debido a su alto caracter, y permitió que entrasen a visitarlo cuantos Megicanos quisiesen, con tal de que fuesen pocos a la vez: asi que Moteuczoma no carecia de nada de lo que tenia en su palacio, sino de libertad.

#### *Vida del rei en la prision.*

Daba Moteuczoma libremente audiencia a sus vasallos, oia sus preguntas, pronunciaba sentencias, y gobernaba el reino con la ayuda de sus ministros, y conserjeros. Servianlo sus criados con la diligencia, y puntualidad acostumbradas. Asistianlo a la mesa una muchedumbre de nobles, distribuidos de cuatro en cuatro, llevando en alto los platos, para mayor ostentacion. Despues de haber escogido lo que le gustaba, distribuía lo demas entre los Españoles que lo guardaban y los Megicanos de su servidumbre. No satisfecho con esto su generosidad hacia frecuentes y magnificos regalos a los Españoles. Cortés, por su parte, mostraba tanto celo en que sus soldados lo respetasen como debian, que mandó dar de palos a uno de ellos por haberle respondido con aspereza, y lo habria mandado ahorcar, segun afirman los historiadores, si el mismo rei no hubiera intercedido en favor del reo. Mas si este era digno de tan severo castigo, por haber faltado con su respuesta al respeto debido a la magestad del monarca ¿qué pena merecia él que lo habia privado enteramente de su libertad? Cada vez que Cortés iba a visitarlo le hacia los mismos acatamientos y ceremonias, que cuando estaba en su palacio. Para distraerlo en su prision mandaba a sus soldados hacer ejercicios de armas, o jugar en su presencia, y él mismo rei se dignaba tambien jugar con él, o con el capitán Alvarado, a un juego que los Españoles llamaban *bodoque*, y mostraba placer en

perder, para tener nuevos motivos de ejercer su liberalidad. Despues de comer perdió en una ocasion, cuarenta pedazos de oro en bruto, que formaban, segun congeturo, ciento y sesenta onzas a lo menos. Asi disipan facilmente sus riquezas los que las han adquirido sin fatiga.

Viendo Cortés la liberalidad, o por mejor decir, la prodigalidad del rei, le dijo un dia que algunos soldados atrevidos habian tomado del tesoro de su defunto padre Ajayacatl unos pedazos de oro, mas que ya habia mandado reponerlos donde estaban. "Con tal que no toquen, dijo el rei, a las imagenes de los dioses, ni a lo que está destinado a su culto, tomen cuanto quieran." Con este permiso, los Españoles sacaron de aquel deposito mas de mil vestidos de algodón. Cortés mandó restituirlos: pero Moteuczoma se opuso diciendo que jamas volvia a tomar lo que habia dado. Quiso ademas el general Español que se arrestasen otros soldados que del mismo tesoro habian tomado cierta cantidad de liquidambar: mas a petición del rei fueron puestos en libertad. No contento con prodigar sus riquezas a los estrangeros, presentó a Cortés otra de sus hijas, que él aceptó para casarla con Cristoval de Olid, maestre de campo de las tropas Españolas. Esta princesa, como la otra que habia Moteuczoma dado antes, fue prontamente instruida y bautizada, sin que su padre hiciese la menor oposicion.

No dudando ya Cortés de la buena voluntad del rei, descubierta, no solo en tan extraordinarias demostraciones de liberalidad, sino tambien en el placer que tenia de tratar con los Españoles, le concedió, despues de algunos dias de prision, licencia para salir de los cuarteles, y lo exortó a que fuese, cuantas veces quisiese, a divertirse en la caza, ejercicio a que era aficionadísimo. No reusó el envilecido monarca aquel uso miserable de su libertad; salia muchas veces, e iba o a los templos, a practicar sus devociones, o al lago a cazar aves acuaticas, o al bosque de Chapoltepec, u otro sitio de recreo, siempre guardado por un buen numero de soldados Españoles. Cuando iba al lago lo escoltaban muchas barcas, y dos bergantines que mandó hacer Cortés, poco despues de su entrada en aquella capital\*. Cuando iba a los bosques, lo acompañaban dos mil Tlascalenses, ademas de la numerosa comitiva de Megicanos, que lo servian continuamente: mas nunca pasaba la noche fuera de su alojamiento.

\* Para esponer de una vez la vida de Moteuczoma en la prision cito algunos sucesos posteriores a los que voi a referir.

*Suplicio del Señor de Nauhtlan, y nuevo insulto a la Magestad del Rei.*

Mas de quince dias habian pasado despues que Moteuczoma mudó de residencia, cuando volvieron los dos sugetos que habia enviado a Nauhtlan, trayendo consigo a Quauhpopoca, a un hijo suyo, y a quince nobles complices de la muerte de Escalante. Quauhpopoca venia ricamente vestido sobre una litera. Cuando llegó a los cuarteles se descalzó, segun el ceremonial de palacio, y se cubrio de un ropage toasco. Introducido a presencia del rei, y hechas las acostumbradas reverencias, le dijo: "Ved aqui, mui grande y poderoso Señor, a vuestro siervo, obediente a vuestras ordenes, y pronto a cumplir en todo vuestra voluntad." "Harto mal os habeis conducido en esta ocasion, le respondió indignado el rei, tratando como enemigos a unos estrangeros que yo recibo amigablemente en mi corte, y grande ha sido vuestra temeridad en inculparme tamaño atentado: sereis por tanto castigado como traidor a vuestro soberano," y queriendo Quauhpopoca escusarse, no quiso darle oidos, y mandó entregarlo a Cortés con sus complices, a fin de que, examinado el delito, lo castigase con la merecida pena. Cortés les hizo varios interrogatorios, y ellos, confesaron claramente el hecho, sin inculpar al principio al rei, hasta que viendose amenazados del tormento, y creyendo inevitable el suplicio, declararon que cuanto habian hecho les habia sido mandado por el rei, sin cuyas ordenes no hubieran osado intentar la menor cosa contra los Españoles.

Oida la confesion por Cortés, y fingiendo no dar credito a sus escusas, mandó que fuesen quemados vivos delante del real palacio, como reos de lesa magestad. Pasó inmediatamente a la estancia del monarca, con tres o cuatro capitanes, y un soldado que llevaba unos grillos, y sin detenerse en las acostumbradas ceremonias, y cumplimientos, le dijo: "Ya, Señor, han sido examinados los reos, y todos han confesado su delito, inculpandoos a vos, como autor de la muerte de mis Españoles. Yo los he condenado al suplicio que merecen, y que mereceis vos mismo, en virtud de su confesion: pero considerando, por otra parte, los grandes beneficios que nos habeis hecho, y el afecto que habeis manifestado a mi soberano, y a mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida: pero no puedo evitar que sufrais una parte de la pena a que os habeis hecho acreedor por vuestro delito." Dicho esto, mandó airadamente al soldado que le pusiese los grillos

en los pies, y sin querer oirlo, le volvio la espalda, y se retiró. Fue tan grande el asombro del monarca, viendo sometida a tanto ultrage su persona, que no hizo la menor resistencia, ni prorrumpio en una palabra que denotase su dolor. Mantubose algun rato privado de sentido. Los criados que lo asistian declararon con mudas lagrimas su dolor, y echandose a sus pies le aliviaban con sus manos el peso de los grillos, y con montones de algodón le evitaban su contacto. Pasada aquella primera sorpresa, prorrumpio en ademanes de impaciencia, pero serenose mui en breve, atribuyendo su desventura a la soberana disposicion de los dioses.

Terminada apenas aquella atrevida accion, acometio Cortés otra empresa no menos temeraria. Despues de haber prohibido la entrada en los cuarteles, a los Megicanos que venian a visitar al rei, mandó conducir al suplicio a Quauhpopoca, a su hijo, y a los otros complices. Escoltaronlos los mismos Españoles armados, y en orden de batalla, para contener al pueblo, si intentaba oponerse a la egecucion: pero ¿qué podria hacer aquel pequeño numero de estrangeros, contra la muchedumbre inmensa de Megicanos, que debian ser espectadores de aquel gran suceso, si Dios, que lo disponia todo para la egecucion de sus altos designios, no hubiese impedido los efectos de tan inaudito atentado? Encendiose la hoguera delante del palacio principal del rei, y la leña consistia en una gran cantidad de arcos, flechas, dardos, lanzas, espadas, y escudos, que estaban en una armeria, porque asi lo exigió Cortés del rei, para libertarse de la inquietud que le ocasionaba la vista de tantas armas. Quauhpopoca, atado de pies, y manos, y puesto sobre la hoguera en que iba a perecer, protestó de nuevo su inocencia, y repitió que cuanto habia hecho, habia sido por espreso mandato de su rei; despues hizo oracion a sus dioses, y exortó a sus compañeros a que muriesen con valor. Encendiose el fuego, y en pocos minutos fueron consumidos\*, a vista de un pueblo innumerable, que se mantubo quieto, porque se persuadio, como es de creerse, que

\* Solís, cuando habla de la sentencia de Cortés contra Quauhpopoca, dice: "Juzgose militarmente la causa, y se les dio sentencia de muerte, con la circunstancia de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos," con lo que, sin explicar claramente el suplicio de los reos, da a entender que no fueron quemados vivos: este modo de hablar no conviene a la sinceridad que se requiere de un historiador. Procuró disimular lo que no cuadraba con el panegirico de su heroe: pero de poco sirve su artificio, cuando no solo los otros historiadores, sino él mismo Cortés lo afirma positivamente en su carta a Carlos V. Vease ademas la Decada 2, libro viii, cap. 9, del Cronista Herrera.

aquella sentencia se egecutaba por orden del rei: y es verosimil que se publicaria en su nombre.

No puede justificarse de modo alguno la conducta de Cortés, porque ademas de haberse arrogado una autoridad que no le competia, si creia en efecto que el rei era el verdadero autor de las revoluciones de Vera Cruz; por qué condenar a muerte, y a una muerte tan acerba a los que no tenian otro delito que haber egecutado puntualmente las ordenes de su soberano? Si no creia culpable al rei; por qué someterlo a tanta ignominia, dejando a parte el respeto debido a su caracter, la gratitud que requeria su generosidad, y la seguridad a que es acreedora la inocencia? Yo congeturo que Quauhpopoca tubo orden del rei de someter a los Totonagues a la obediencia de su corona, y no pudiendo obedecer este mandato sin indisponerse con los Españoles, como protectores de los rebeldes, llevó las cosas al extremo que dejo referido.

Terminada la egecucion, pasó Cortés a la habitacion de Moteuczoma, y saludandolo afectuosamente, y ponderando la gracia que le hacia concediendole la vida, mandó quitarle los hierros. El jubilo que experimentó en aquella ocasion Moteuczoma, fue proporcionado a la afliccion que habia sentido cuando se los pusieron. Disipose enteramente el temor que habia tenido de perder la vida, y recibio la libertad como un beneficio incomparable. ¡ Tanto se habia envilecido su animo! Abrazó con suma ternura a Cortés, manifestole con singulares espresiones su gratitud, y aquel dia hizo grandes finezas a los Españoles, y a sus vasallos. Cortés mandó retirar la guardia que le habia puesto, y le dijo que podia restituirse cuando quisiera a su palacio; pero estaba seguro que no lo haria, pues repetidas veces le habia oido decir que no le convenia volver a su antigua habitacion interin estuviesen en la capital los Españoles. En efecto, no quiso dejar los cuarteles, alegando el riesgo que corrian Cortés, y los suyos si los abandonaba: mas tambien puede creerse que contribuyó a esta determinacion su propio peligro, no ignorando quanto desaprobaban sus vasallos el envilecimiento a que se habia reducido, y su demasiada condescendencia con los estrangeros.

*Tentativas del rei de Acolhuacan contra los Españoles.*

Es verosimil que el suplicio de Quauhpopoca ocasionase alguna fermentacion en la nobleza, pues de alli a pocos dias Cacamatzin, rei de Acolhuacan, no pudiendo sufrir la preponderancia que iban adquiriendo los Españoles en la corte de Megico, y avergonzandose

de ver a Moteuczoma su tio en tan miserable estado, le mandó a decir que se acordase de su alta dignidad, y que no quisiese ser esclavo de aquellos desconocidos: pero viendo que no hacia caso de sus consejos, resolvió hacer la guerra por si mismo a los Españoles. La ruina de estos hubiera sido inevitable, si el concepto que tenian aquellos pueblos de Cacamatzin hubiera correspondido a su intrepidez, y resolucion: pero los Megicanos sospechaban que bajo color de celo por el honor de su tio, ocultaba miras ambiciosas, y el desig- nio de usurparle la corona, y los Totonagues no lo amaban, por su orgullo, y por el mal que habia hecho a su hermano Cuicuitzcatzin, el cual, para huir de su persecucion, se habia refugiado en Megico, y era generalmente estimado por su gallardia, y popularidad.

Pasó pues Cacamatzin a Tezcucu, y habiendo convocado a sus consejeros, y a los principales personajes de su corte, les representó el deplorable estado en que se hallaba la corte de Megico, por el soberbio arrojo de los Españoles, y por la pusilanimidad del rei su tio; la autoridad que aquellos pocos estrangeros se iban arrogando; las gravisimas injurias que habian hecho a la persona del monarca, aprisionandolo como si fuera un vil esclavo, y aun a los dioses mismos, introduciendo en aquel reino el culto de numenes estraños; exageró las funestas consecuencias que de aquellos principios podian resultar contra la corte, y el reino de Acolhuacan. “Es tiempo, decia, de combatir por nuestra religion, por nuestra patria, por nuestra libertad, y por nuestro honor, antes que se aumente el poder de estos hombres, o con nuevos refuerzos que vengan de su pais, o con nuevas alianzas que en este contraigan.” Finalmente les mandó que descubriesen libremente su opinion. La mayor parte de los consejeros se pronunciaron por la guerra, o para complacer al rei, o por que en efecto eran del mismo dictamen; pero algunos ancianos, a quienes todos miraban con veneracion, digeron al rei sin empacho que no se dejase tan facilmente llevar por el ardor de la juventud; que antes de tomar una resolucion, considerase que los Españoles eran hombres belicosos, y resueltos, y peleaban con armas superiores; que no considerase tanto su parentesco con Moteuczoma, como la alianza y amistad de este con los Españoles; que esta amistad, de que existian pruebas tan positivas, lo induciria a sacrificar a la ambicion de aquellos estrangeros, todos los intereses de la sangre, y de la patria.

Apesar de estas representaciones se abrazó el partido de la guerra, y empezaron a hacerse inmediatamente, y con el mayor secreto los

preparativos: pero no dejaron de saberlo Moteuczoma, y Cortés. Este entró en gravísima inquietud, mas considerando por otra parte que salia bien en todas las empresas temerarias, pensó en evitar el golpe, marchando con sus tropas a dar asalto a Tezcúco. Moteuczoma lo disuadió de tan osado proyecto, informandolo de las fuerzas de aquella corte, y de la inmensa muchedumbre de sus habitantes. Determinó pues Cortés enviar una embajada a aquel monarca, recordandole la amistad que mutuamente se habian prometido en Ajotzinco, cuando fue a verlo de parte de su tío, y diciendole que reflexionase cuan facil es emprender la guerra, y cuan difícil terminarla ventajosamente; por fin, que mas le convendría mantenerse en buena correspondencia con el rei de Castilla, y con la nacion Española. Cacamatzin respondió que no podia tener por amigos a los que le quitaban el honor, a los que oprimian la patria, a los que ultrajaban a su familia, y despreciaban su religion; que no sabia, ni le importaba saber quien era el rei de Castilla; que si queria evitar el golpe que lo amenazaba, saliese inmediatamente de Megico, y regresase a su país.

Apesar de ser tan violenta la respuesta, Cortés le envió otro mensaje, pero habiendole contestado en el mismo tono que la vez primera, se quejó amargamente a Moteuczoma, y para mas empeñarlo, fingió sospechar de él que tenia algun influjo en los designios hostiles de su sobrino. Moteuczoma se justificó de aquel agravio con las protestas mas sinceras, y se ofreció a interponer su autoridad. Envio pues a decir a Cacamatzin que viniese a visitarlo a su corte, y que él hallaria modo de ajustar aquella disension. Cacamatzin, indignado al ver a Moteuczoma mas empeñado en favor de los que oprimian su libertad, que en el de quien se esforzaba en restituirsela, le respondió que si despues de tanta infamia hubiera quedado en su alma el menor sentimiento de honor, se avergonzaria de verse hecho esclavo de cuatro aventureros, que mientras lo alagaban con palabras, lo ultrajaban con sus hechos; que pues no bastaba a moverlo ni el celo de la religion, y de los dioses Acolhuis, despreciados por aquellos hombres, ni la gloria de sus abuelos, eclipsada, y envilecida por su cobardia, él queria defender su religion, vengar a los dioses, conservar su reino, y recobrar el honor, y libertad de la nacion Megicana, y de su monarca; que iria en efecto a la corte, como se lo rogaba, pero no con las manos en el seno, sino empuñando la espada, para borrar el opróbrio de los Megicanos con la sangre de los Españoles.

*Prision del Rei de Acolhuacan, y de otros señores, y exaltacion del principe Cuicuitzcatzin.*

Consternose Moteuczoma al oír esta respuesta, temiendo ser víctima, en aquella tempestad, o de la venganza de los Españoles, o del furor de Cacamatzin: por lo que se decidió a tomar un partido estremo para impedirla, y salvar su vida por medio de una traicion. Dio instrucciones secretas a unos oficiales Megicanos, que servian en la guardia del rei su sobrino, para que con la mayor diligencia, y astucia se apoderasen de él, y lo condujesen cautelosamente a Megico, porque así convenia al bien público del estado. Sugirioles el modo de egecutarlo, y quizás les haria algun regalo, o les ofreceria alguna recompensa para estimularlos a llevar a cabo su designio. Ellos se confabularon con otros oficiales, y domesticos del rei Cacamatzin, que reconocieron dispuestos a ayudarlos, y con su socorro obtubieron todo lo que Moteuczoma deseaba. Uno de los palacios del rei de Acolhuacan estaba construido a orillas del lago, de tal manera, que por un canal que corria por debajo, podian entrar, y salir barcos. Allí residia entonces Cacamatzin, y los conjurados dispusieron un buen numero de barcos, con gente armada, y en la oscuridad de la noche, que tantos delitos cubre, y favorece, atacaron de improviso al rei, con tanta prontitud, que antes que viniesen los suyos a su socorro, lo pusieron en un barco, y lo llevaron sin perder tiempo a Megico. Moteuczoma, sin respeto alguno al caracter de soberano, ni a su parentesco con el principe Cacamatzin, lo entregó inmediatamente a Cortés. Este general, que segun aparece en toda su conducta, no tenia la menor idea del respeto que se debe a la magestad real, aun en la persona de un barbaro, mandó encadenarlo, y encerrarlo bajo la custodia de una buena guardia. Las reflexiones a que dan lugar este, y otros extraordinarios sucesos de esta historia, son tan triviales, que no juzgo necesario interrumpir con ellas el curso de mi narracion.

Cacamatzin, que habia empezado su infausto reinado, con las disensiones de su hermano Ijlliljochitl, y con la division de sus dominios, lo acabó con la perdida de la corona, de la libertad, y de la vida. Determinó Moteuczoma, con aprobacion de Cortés, que la corona de Acolhuacan se diese al principe Cuicuitzcatzin, que habia sido hospedado en el palacio de su tío, desde que por huir de la persecucion de Cacamatzin, se refugió a Megico, e imploró su proteccion\*. En esta

\* Cortés en su carta a Carlos V dice que Cuicuitzcatzin era hijo de Cacamatzin, mas esto es error del copista o del mismo Cortés, pues consta que eran